REVISTA DEL DOMINGO

LA VANGUARDIA

22 DE FEBRERO DE 1998

Paisaje después de la Ansonada

Las revelaciones de Luis María Anson completan el rompecabezas de la conspiración perpetrada por un grupo de personajes de la prensa, las finanzas y la justicia que pusieron en peligro la estabilidad del país para lograr sus fines políticos • Páginas 2 a 7

Dictamen sobre el cuarto poder

UN ARTICULO DE JOSÉ ANTONIO MARINA

ENTREVISTA

Juan María Atutxa: "El mejor punto final del caso GAL es que se esclarezca cuanto antes"

Páginas 10 y 11

Los Windsor

La subasta de toda una vida

Páginas 12 y 13

LA SEMANA VISTA POR: *Eduardo Chillida*

La operación de **ACOSO Y DERRIBO** *al gobierno de* **FELIPE GONZÁLEZ**

Escenarios para un golpe de papel

Cómo se gestó y desarrolló el plan que puso al límite la estabilidad del Estado

El último capítulo de la conspiración ha alumbrado un nuevo término, la ansonada, la confesión que ha completado el círculo de la crispación que ha sufrido España

Por Màrius Carol, Santiago Tarín y E. Martín de Pozuelo

El lunes 25 de julio de 1994, el diario "ABC" publicaba la noticia de una reunión secreta entre José María Aznar y Julio Anguita, celebrada en el domicilio de Pedro J. Ramírez en la calle Marqués de Riscal. La filtración no gustó a los reunidos, que se habían impuesto la máxima discreción. En aquella cena se gestó la "pinza" contra Felipe González. La idea de que "¡hay que acabar con el felipismo para regenerar el sistema!" estuvo presente en las conversaciones, según escribió más tarde una biógrafa autorizada del director de "El Mundo". Pedro J., un periodista al frente de un diario del que era accionista el procesado Mario Conde, reunía al líder de la derecha y al de la izquierda y sugería "un pacto a la griega". Desde luego no figuran en los manuales del periodismo tales manejos como consustanciales al oficio, pero así fue. A los postres, Pedro J. regaló los ocho tomos de la "Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano", de Gibbon, a Aznar y Anguita, mientras subrayaba: "Ya véis, si algo tan sólido y aparentemente imbatible como el Imperio Romano hubo un momento en que cayó, ¿cómo no va a caer el césar González?"

Regenerar el sistema fue el pretexto esgrimido por un grupo de periodistas, juristas y financieros para conspirar y terminar con la figura política de Felipe González, en primer término, y conseguir la abdicación del Rey, en segunda instancia. Así lo ha explicado a la revista "Tiempo" esta semana Luis María Anson, ex director de "ABC" y que asistió a muchas de las reuniones donde se discutían estos asuntos. La fórmula empleada para conseguir estos fines, según ha dicho el propio Anson, fue elevar la crítica y la crispación "hasta rozar la estabilidad del Estado". Tenían buenas excusas: los GAL, el secuestro y tortura de Lasa y Zabala, la malversación de los fondos reservados, la vida y milagros de Luis Roldán y un rosario de escándalos ocurridos durante el gobierno socialista que el propio González no supo cortar tras las elecciones de 1993 proporcionó la munición que, hábilmente empleada y en ocasiones magnificada, sacudió la vida pública española. Mientras, las corrupciones de otros partidos (como los avales del Caric, que salpicaron a CDC; los casos Naseiro, Hormaechea y del alcalde de Burgos, que empantanaron al PP, o las concesiones de las tragaperras, que afectaron al PNV) pasaban de puntillas en esa prensa. Aparentemente, sólo había corrupción socialista.

Un artículo de José Luis de Vilallonga en "La Vanguardia", publicado el 22 de agosto de 1994, puso sobre la pista de que estaba ocurriendo algo. Los propios conspiradores ridiculizaron aquel escrito. Ahora lo ha contado un testigo de excepción de aquellos acontecimientos, pues no en vano Anson estuvo allí. Para que el PSOE perdiera de una vez las elecciones confluyeron los intereses de un grupo de periodistas, agrupados en una autodenominada Asociación de Escritores y Periodistas Independientes, y personajes como el notario Antonio García-Trevijano, todos ellos bajo la sombra de un ex banquero en apuros que tuvo aspiraciones políticas, Mario Conde. La información que recibieron alimentó tertulias radiofónicas y portadas de periódicos; un armamento suministrado y dosificado por el propio Conde y por gente como el ex espía Perote, y que llegó a contaminar a jueces que ahora han quedado salpicados por el asunto, como Javier Gómez de Liaño. Estos son los escenarios en los que se desarrolló esta trama.

La soleada mañana del sábado 13 de agosto de 1994 un grupo de profesionales de la pluma reunidos en el club La Quinta de Marbella, junto a los "greens" del campo de golf, constituyeron una "asociación independiente en defensa de la libertad de expresión". El consejo fundador de la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI) estaba integrado por Luis María Anson, José Luis Balbín, Antonio Burgos, Camilo José Cela, Julio Cerón, Antonio Gala, José María García, Antonio García-Trevijano, Teodoro González Ballesteros, José Luis Gutiérrez, Antonio Herrero, Federico Jiménez Losantos, Julián Lago, Manuel Martín Ferrand, José Luis Martín Prieto, Luis del Olmo, Raúl del Pozo, Pedro J.Ramírez, Pablo Sebastián y Francisco Umbral. En su declaración de intenciones denunciaban "el daño a la libertad de expresión que causan el Gobierno y los grupos de presión afines". Umbral leyó un romance titulado "El sindicato del crimen" que decía: "Los Dalton están llorando / al pie de una rotativa / porque Jesús de Polanco / sólo publica mentiras".

"El Mundo", que tenía la alineación titular y parte del banquillo en el equipo, dio noticia escrita de la constitución señalando que la AEPI nacía en un momento de tensión entre poderes públicos y editores afines frente a los medios y escritores independientes (sic), "precisamente cuando los hechos probados han dado la razón a quienes denuncian la corrupción política y el desprestigio del régimen que encarna Felipe González". El primero en irse fue Del Olmo: "Estuve en la AEPI junto a otros ilustres colegas, pero en cuanto olimos la mierda que allí había salimos zumbando".

La frustración del 93

Lo cierto es que desde la victoria electoral del PSOE en 1993, que el PP nunca asumió (Arenas llegó a insinuar irresponsablemente que había habido pucherazo), cada día desde los citados diarios y desde la Cope se sacaba punta a cualquier elemento para embrutecer la imagen socialista. En un debate del Col·legi de Periodistes celebrado en Barcelona, Antonio Franco dijo que determinados periódicos suministraban "carne de cerdo para que las radios hagan luego sus albóndigas". Pedro J. Ramírez se defendió en su turno de réplica: "Puede que engañemos a la gente, pero no será por una equivocación en una información, sino por las cosas que dejamos de publicar". En cualquier caso, el columnista Federico Jiménez Losantos reconocía que la verdadera oposición era la prensa. El 4 de septiembre Felipe González declaraba en una entrevista que había "un proceso, más o menos organizado, de deslegitimación institucional que toca no sólo al Gobierno, sino a todas las instituciones".

El papel de Pedro J. Ramírez no puede pasar inadvertido. Esther Esteban escribió una biografía del periodista titulada "El tercer hombre. Pedro J. Ramírez, la pesadilla de Felipe González", en la que cuenta que durante 1994 la vivienda del director de "El Mundo" fue escenario de una cena en la que estuvieron invitados José María Aznar y Julio Anguita y donde se pusieron las bases de la estrategia de la "pinza". IU y el PP actuarían como en un partido de dobles y Ramírez haría de juez árbitro en su periódico. El objetivo de los tres era el desalojo de González del poder. Nadie ha desmentido la cena y su objetivo, lo que hubiera sido relativamente fácil porque los tres personajes presentaron públicamente el libro de Esther Esteban.

Al mes de ganar las elecciones del 3 de marzo de 1996, Rodrigo Rato invitó a José María Aznar y a Pedro J. Ramírez a su finca en la localidad madrileña de Carabaña. Allí, el vicesecretario general del PP y vicepresidente "in pectore" del Gobierno compartió balcón con el matrimonio Aznar y la pareja Ramírez y Agatha Ruiz de la Prada, a fin de contemplar la escenificación de la Pasión viviente. La foto publicada en la portada de "El País" era el testimonio gráfico de un agradecimiento. En la primera salida pública, el futuro presidente se hacía acompañar por un director de periódico a quien consideraba no sólo su amigo, sino también su aliado. Esta amistad se pondría de manifiesto después del escándalo del vídeo sexual de Pedro J. Ramírez; cuando en los mentideros madrileños se subrayaba que el director había caído en desgracia, los Aznar abrieron las puertas del palacio de la Moncloa a Pedro J. Ramírez y Agatha Ruiz de la Prada. Fue poco antes de Navidad y el ágape se divulgó lo justo; Aznar es un hombre agradecido.

La conjura anunciada

Don Juan Carlos es un ganador y no le gusta perder ni al dominó. El verano de 1994 el "Bribón" consiguió en el último momento la victoria en alta mar, a pesar de que las preocupaciones de su patrón, el Rey, estaban en tierra. El presidente del Gobierno le había comentado las maniobras orquestales contra él por parte de algunos periodistas y financieros. Las relaciones entre González y el Rey eran buenas, lo cual disgustaba a la derecha, a la que le hubiera gustado patrimonializar en su favor al jefe del Estado. Desde el PP se oían voces partidarias de marcar distancias con la Corona, pues consideraban que el presidente se estaba enrocando tras el Rey sin que éste lo denunciara. Por todo ello don Juan Carlos quiso poner la información al baño

VIDEOTAPE

REUNIÓN DESCUBIERTA. Verano de 1995. Mario Conde sale del chalet en el que se había reunido con el coronel Perote, que le suministraría datos sobre los GAL. En junio pasado, Conde admitió haber presionado con los GAL al gobierno de Felipe González.

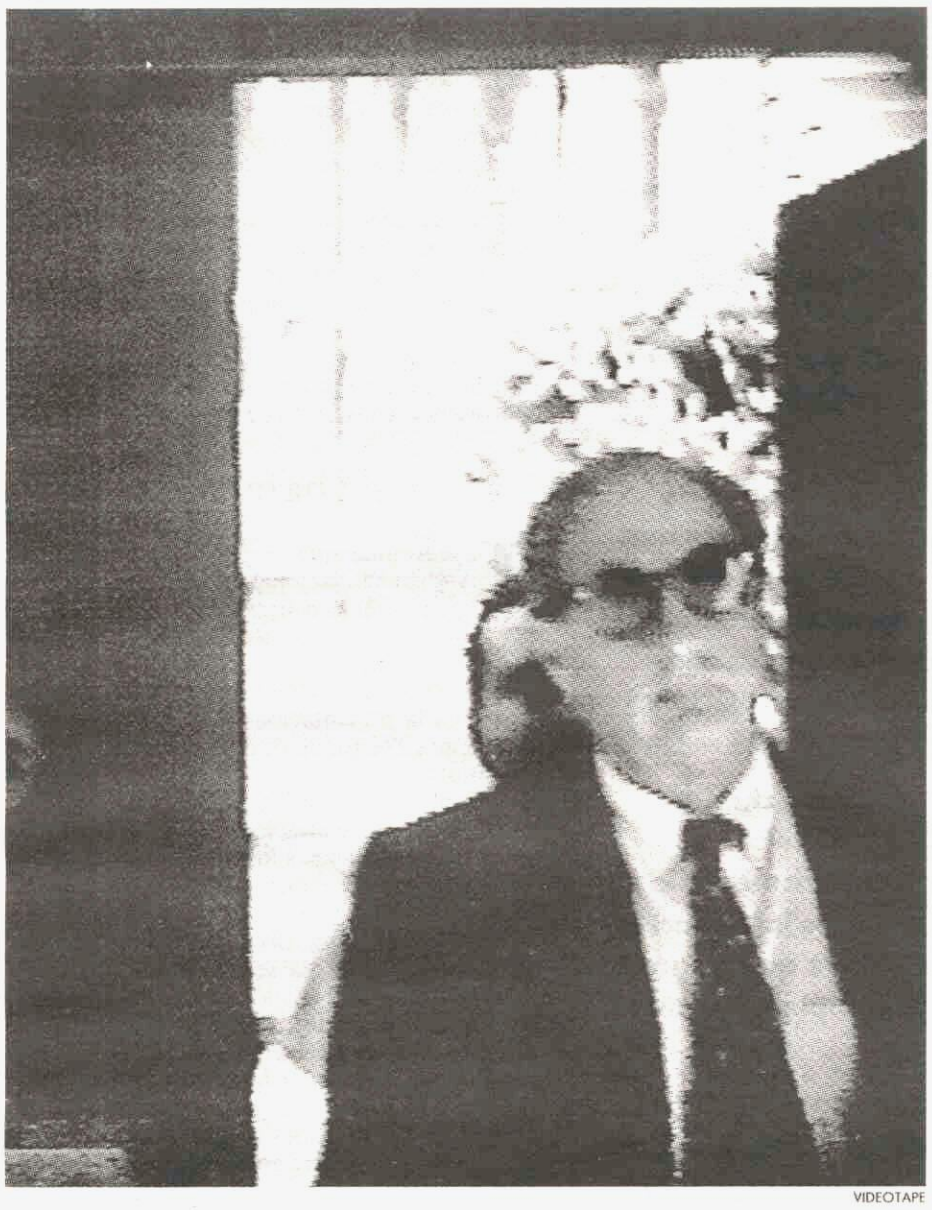
El 22 de julio de 1994 se gestó la "pinza" contra González durante una cena entre Aznar, Anguita y Pedro J. Ramírez

El director de "El Mundo" demostró su poder saliendo al balcón con Rato y Aznar a los quince días de ganar el PP

El "armamento" suministrado y dosificado por el propio Conde alimentó la ofensiva mediática

Al Rey le llegó noticia de la conspiración antes de que José Luis de Vilallonga la denunciara en "La Vanguardia"

La operación de **ACOSO Y DERRIBO** *al gobierno de* **FELIPE GONZÁLEZ**



VIDEOTAPE

EL ESPIA INDISCRETO. El coronel Juan Alberto Perote, agente del Cesid, abandona el lugar donde se había reunido con Mario Conde en junio de 1995. Ambos eran vigilados por los servicios de información, que los captaron en vídeo cuando salían del domicilio del ex banquero

maría. Y en esas llegó Anson con la misma música. El director del "ABC" era un conservador, pero por encima de todo un monárquico que no podía traicionar a la institución por la que había trabajado toda su vida. Así que cuando la conspiración contra González apuntó a la Corona se sintió impelido a advertir a quien correspondía.

El artículo del escritor José Luis de Vilallonga, autor de una biografía autorizada del Rey, fue la noticia del verano. Vilallonga publicó en "La Vanguardia" una "Carta desde París" en la que exponía que estaba en marcha una confabulación para desestabilizar a Felipe González y Narcís Serra, que comportaría una campaña en favor de Aznar, "un hombre que durará lo que queramos que dure", y la filtración de "pequeñas noticias en detrimento de la figura del Rey". Además, ponía nombres a la conspiración, aunque algunos estuvieran en elipsis: el ex banquero Mario Conde, el periodista Pedro J. Ramírez y el ex notario Antonio García-Trevijano. Los columnistas del llamado "sindicato del crimen" descalificaron la información del aristócrata y, obsesionados con la contrainformación, no descubrieron que el artículo no era la fabulación de un monárquico al Sol de Mallorca. Vilallonga había estado dos veces en el palacio de Marivent aquel mes de agosto, una de ellas para llevar una copia del escrito que vería la luz el día 22 de agosto y que el Rey había guardado bajo llave.

Vilallonga intentó desinflar el globo conspirativo haciendo pública la maniobra y el nombre de sus pilotos. Es curioso ver cómo un año antes en las páginas de "El Mundo" el constitucionalista Jorge de Esteban escribía algo que parecía una invitación: "La existencia de una prensa libre en nuestra democracia ha acabado por derrumbar el tabú de que el jefe del Estado no podía ser criticado". Desde entonces han ido goteando los intentos de dañar la imagen de la Corona. Especialmente grave fue la maniobra de Javier de la Rosa, que actuaba como compañero de viaje de Mario Conde en su pretensión de escapar a una condena. Éste quiso implicar al Rey en una malversación de fondos en Torras, a través de Manuel Prado y Colón de Carvajal, amigo de don Juan Carlos y socio del financiero catalán en el pasado. Dos periodistas de "Diario 16" publicaron en 1995 un libro en el que De la Rosa declaraba: "Haberme metido en la cárcel le va a costar la Corona al Borbón". Se intentó utilizar unas cartas con falsos membretes de la Casa Real para justificar el desvío de parte de los 500 millones de dólares que le reclamaba el grupo KIO. De la Rosa arguyó que estos pagos iban destinados a políticos para financiar un "lobby" favorable a los intereses kuwaitíes durante la guerra del Golfo. Manuel Prado desvinculó a la Corona de su actividad como empresario y socio de Javier de la Rosa. Luis María Anson tituló en portada de "ABC": "Trifulca de financieros".

En los últimos tres años han aparecido informaciones torticeras que apuntaban al palacio de la Zarzuela

Vilallonga intentó desinflar el globo de la confabulación divulgando el nombre de los implicados en la trama

Tras dominar Banesto, Mario Conde quiso construir un imperio mediático para saltar a la política

Pero en los últimos tres años y medio han aparecido más informaciones torticeras que apuntaban al palacio de la Zarzuela, como la divulgación de escuchas del Cesid al Rey, donde aparecían los nombres de Manuel Prado o el príncipe Zourab Tchokotoua, filtradas por la extraña pareja Conde-Perote. También se ha dado publicidad a unas fotos antiguas de don Juan Carlos tomando el sol sin bañador en la cubierta del yate "Fortuna". Estas imágenes fueron publicadas en la revista italiana "Novella 2000", del grupo Rizzoli, accionista mayoritarios en la sociedad editora de "El Mundo", después de que cuatro años antes las hubiera retirado de la circulación Javier de la Rosa para ganarse el favor de la Zarzuela. Por cierto, que el diario de Pedro J. y "Época" airearon la noticia y reprodujeron las páginas de "Novella 2000", que era una manera indirecta de dar publicidad a las fotos.

Un extraño suceso en el chalet de la actriz Bárbara Rey, por el cual ésta denunció el robo de unos materiales de su caja fuerte, intentó ser utilizado igualmente contra el Monarca. De nuevo se quiso involucrar el nombre de Prado y nadie entendió que la actriz acudiera a Mario Conde, antes que a la policía, para contarle el suceso.

A pesar de esta campaña, la Corona siguió siendo la institución más valorada en las encuestas del CIS en las siguientes semanas. El prestigio de don Juan Carlos dentro del país, pero también fuera de las fronteras, era el resultado de varios sumandos: su papel encauzador en la transición, su defensa de la legalidad democrática el 23-F, su consolidación con un partido de base republicana como el PSOE y su dimensión como imagen moderna de España en el mundo. Como dijo el Rey en su viaje de hace un año a Luxor, mientras la Reina daba siete vueltas alrededor de un escarabajo de granito rojo para que le diera suerte: "La suerte no hay que tentarla; es como el surf, hay que ir en la cresta de las olas pero dejando que la tabla te lleve, aunque con la mirada en el horizonte. En caso contrario, te revuelca."

El vuelo de Ícaro

Mario Conde es la representación del mito de Ícaro, que intentó volar hasta el sol y se le quemaron las alas de cera en el intento. En 1990, muchas madres querían que sus hijos fueran como él, el joven abogado del Estado que, haciéndose a sí mismo, había llegado a la presidencia de Banesto. En las Navidades de 1994, cuando ingresó en la prisión de Alcalá-Meco acusado de estafa y apropiación indebida, la mayoría de españoles entonaban la conocida frase de "ya decía yo...".

Mario Conde es un personaje que ha sufrido muchas transformaciones en su vida. La última fue de muchacho alado a gárgola de temibles garras. Su primer revés conocido fue el intento de dominar un grupo de empresas de comunicación que incluía diarios, emisoras de radio y cadenas de televisión como paso previo antes de arrojarse a la arena política como representante de un nuevo sector moderado de la sociedad española.

Continúa en la página siguiente

OPINIÓN

El naufragio de los conspiradores

CUANDO LA FLEBITIS HACÍA estragos en el dictador y la propaganda franquista se empeñaba en meter a 40 españoles en cada uno de los 43.000 metros cuadrados de la plaza de Oriente, Luis María Anson aún no había dejado caer el acento de su apellido, pero ya se había convertido en un clásico de la intriga. Desde las páginas del diario "ABC" consideraba "vergonzosa" la "cobardía" de la clase gobernante, denunciaba su "rendición incondicional" y clamaba al grito de "las ratas están abandonando el barco del régimen". Como se ve, la jerga de los conspiradores siempre ha sido rotunda. Asunto distinto es su talla.

Alfonso Guerra sostiene que España padece una sobredosis de información –incluida la manipulada– y una escasa reflexión. Los pensadores han sido suplantados por tertulianos, una especie en la que la clonización arroja resultados degenerativos. Algunas emisoras se han convertido en templos de conspiradores natos que parecen salidos de una película de Tarantino. Pero aunque su palabra escupa fuego, nada tienen que ver con los periodistas del XIX y principios del XX que dirimían sus diferencias políticas en duelos a sable. También ellos querían saltar de las redacciones de los diarios a la jefatura del Gobierno. La diferencia estriba en que mientras los kamikaze de entonces utilizaban la prensa partidista para promocionar sus partidos, ahora se proclaman independientes.

Las vías de agua en el barco de la conspiración son enormes y amenazan con arrastrar por la borda a algún vicepresidente

El desquicio ideológico de los neotalibanes conspirativos es notable. Rinden culto a la máxima goebeliana de repetir machaconamente una mentira para disfrazarla de verdad. Y, a la par, siguen la no menos inquietante recomendación de Bakunin de constituirse en "dictadura anónima y colectiva de amigos". Su pretendido sacerdocio con la libertad de información oculta la impúdica pretensión de embaucar a los súbditos para que, sin saberlo, se pongan al servicio de turbios poderes.

De la misma forma que a Franco no le bastaba que los españoles fuesen presuntamente cristianos –"son necesarias leyes para cumplir los preceptos de la moral"–, a los conspiradores les resulta insuficiente que el felipismo haya sido batido en las urnas. Su planteamiento es rotundo: González sigue vivo, luego hay que rematarlo. Barrionuevo debe pudrise en prisión, aun a costa de sacrificar a generales como Rodríguez Galindo. Y, sobre todo, hay que salvar al patrón Conde, que a partir de mañana corre el serio riesgo de volver a lucir chandal de presidiario. Ante este panorama, no resulta extraño que un académico que ha defendido más a la Guardia Civil que el duque de Ahumada opte por abandonar el barco. Las vías de agua son enormes y quién sabe si acabarán por arrastrar por la borda a algún vicepresidente.

ALFREDO ABIÁN

Sábados Tarde Abierto
SERVEI ESTACIÓ
Gratuito
Horario de Lunes a Viernes de 9'30h. a 14h. y de 16'15h. a 20h. • Sábados de 9'45h. a 14h. y de 16'30 h. a 20'15h.
BARCELONA c/ Aragó, 270-272 -Tel. 216 02 12*

La operación de **ACOSO Y DERRIBO** *al gobierno de* **FELIPE GONZÁLEZ**

COVER

UN JUEZ BAJO SOSPECHA. El magistrado Javier Gómez de Liaño y su compañera, la fiscal María Dolores Márquez de Prado, dos de los personajes más controvertidos de la Audiencia Nacional. Contra Liaño se han abierto diligencias por posible prevaricación; Márquez de Prado fue sancionada y trasladada de la Audiencia

Un grupo de fiscales de la Audiencia, entre los que estaba Fungairiño, se opuso a la querella contra Mario Conde

El ex fiscal jefe Aranda declaró que la querella contra el ex banquero había dinamitado la Audiencia Nacional

En las charlas carcelarias, Sancristóbal dio a Conde información clave que luego completó Perote

Amedo y Domínguez empezaron a hablar cuando la justicia actuó contra el ex presidente de Banesto

Viene de la página anterior

Pero, precisamente, el primer desengaño fue no conseguir el control del Grupo Godó en 1992. Si una característica tiene Mario Conde es no amilanarse, así que, de la mano de Antonio Asensio, se hizo con un paquete accionarial de Antena 3 Televisión. En aquel momento, por medio de Banesto, Conde y su equipo poseían el 24,9 % de las acciones de esa cadena, el 12,5 % del Grupo Z, el 50 % de la revista "Época" –dirigida por Jaime Capmany–, el 20 % del diario "El Independiente" –al frente del cual estaba Pablo Sebastián– y, oficialmente, el 4 % de "El Mundo", el proyecto de Pedro José Ramírez.

Este poder en los medios de comunicación no le bastó para hacer frente a los problemas de Banesto. El 28 de diciembre de 1993, el Banco de España ordenó la destitución del consejo de administración del banco. Los problemas de Mario Conde no finalizaron ahí. El 16 de noviembre de 1994, la fiscalía de la Audiencia Nacional presentó una querella contra él. Entonces echó el primer pulso, puesto que un grupo de fiscales de este departamento se opuso a la iniciativa. Las cabezas visibles de esta rebelión judicial eran Eduardo Fungairiño, nombrado jefe de la Fiscalía por el PP, y María Dolores Márquez de Prado, compañera sentimental del juez Javier Gómez de Liaño, cuyo hermano, Mariano, es el abogado de Conde. Se les bautizó como "los indomables", siendo su principal característica enfrentarse a su superior jerárquico, José Aranda.

La rebelión de los fiscales fue el primer síntoma de que la querella contra Conde había dinamitado la Audiencia Nacional. Pero el juez García Castellón siguió con el sumario y, tras tomar declaración durante cinco días a Mario Conde, le envió a prisión el viernes 23 de diciembre de 1993, acusándole de estafa y apropiación indebida cuantificada en 7.000 millones de pesetas. Conde dejará el presidio bajo fianza de 2.000 millones de pesetas el 31 de enero siguiente.

Mario Conde tuvo como compañero de paseos en Alcalá-Meco a Julián Sancristóbal, ex director general de la Seguridad del Estado encarcelado por el caso GAL. En las charlas carcelarias, Sancristóbal dió a Conde varios cromos para su colección, completada luego con su relación con el Perote. Éste y Conde fueron sorprendidos en una reunión celebrada en un chalet de las afueras de Madrid en junio de 1995, cuando algunas informaciones sobre prácticas del Cesid, como escuchas telefónicas irregulares a altas personalides, entre otras al propio Rey, habían ya aparecido en "El Mundo". El 18 de junio, el juez militar ordenó la detención del coronel Perote, a quien se imputó haberse llevado a casa 1.200 microfichas del Cesid cuando el espía salió del servicio secreto. Parte del contenido de estos informes fue posteriormente publicado en la prensa.

EFE

EL BALCÓN DEL PODER. Semana Santa de 1996. Después del "vía crucis" de González, Aznar, Rodrigo Rato y Pedro J. Ramírez compartieron la Pasión viviente de Carabaña. En la foto aparece también Ana Botella, esposa del presidente del Gobierno

Conde y Perote compartían abogado, Jesús Santaella, y sería él quien escribiría con letra más clara el capítulo sobre el pulso que sostenía el ex banquero con el Gobierno socialista. Santaella, que ocupó un alto cargo de Justicia con UCD, pidió a Adolfo Suárez que mediara ante González para conseguir una entrevista. El motivo: intercambiar la información sensible sustraída del Cesid por 14.000 millones de pesetas y un trato de favor en los procesos judiciales abiertos contra el ex banquero. En la entrevista estuvo presente el ex ministro de Interior y Justicia Juan Alberto Belloch. De esta incomprensible reunión no salió ningún acuerdo. El sello de los GAL, la implicación de guardias civiles en actos ilegales en la lucha contra ETA y las actividades del Cesid fueron filtradas a determinada prensa.

La batalla no sólo se disputaba en la Moncloa. También en el Consejo Superior del Poder Judicial (CSPJ) se discutía si apartar del caso Conde a García Castellón para que el asunto fuera a parar a Miguel Moreiras, que luego sería expedientado y apartado de la Audiencia. Uno de los vocales del CSPJ era Javier Gómez de Liaño, quien después accedería al juzgado central de instrucción número 1 de la Audiencia, el que instruyó los casos Sogecable y Lasa y Zabala, entre otros.

Miembros de la AEPI impulsaron la querella contra Sogecable instruida por el juez Javier Gómez de Liaño

Muchos de los nombres que aparecen en la trama mantienen vínculos familiares y empresariales

Otro frente era el sumario de los GAL facilitado por las confesiones de los ex policías Amedo y Domínguez. No falta quien ve la mano del ex banquero tras el empujón dado desde "El Mundo" al arrepentimiento de ambos, quienes contaron todo lo que sabían sobre la implicación de sus superiores en las actividades de los GAL, abriendo la puerta para que Baltasar Garzón procediera contra la antigua cúpula de Interior.

Campo de batalla

José Aranda, que fue jefe de la fiscalía de la Audiencia Nacional, es un hombre reservado e incluso agrio en su trato con la prensa, pero en una de las pocas ocasiones en que se decidió a hablar no se mordió la lengua. En una entrevista publicada en verano de 1996 centró en la presentación de la querella contra Conde, en 1994, todos los problemas de su departamento.

Al final, la justicia ha sido el último frente de batalla de esta conspiración. La trascendencia de los casos que llegaban a los tribunales y la enjundia de los personajes que jaleaban su difusión ha hecho a los jueces que trataban estos asuntos tan famosos como astros del fútbol. Sólo bajo esta presión se entiende que sea tan polémico elegir a los magistrados de la Sala Segunda del Supremo, que juzga los casos de los aforados.

Por la Audiencia Nacional y el Supremo han pasado políticos, como José Barrionuevo o Rafael Vera; se ha investigado a financieros como Mario Conde y Javier de la Rosa, y se ha dirimido una despiadada guerra entre medios de comunicación con el caso Sogecable. Y, siempre, se ha dibujado desde distintos sectores la larga mano de Conde como agitador de los procesos judiciales.

Mientras la fiscalía de la Audiencia Nacional presentaba la querella contra el financiero, los ex policías Amedo y Domínguez rompían a hablar y volcaban a través de "El Mundo" todos los recuerdos que tenían sobre el secuestro de Segundo Marey y el inicio de los GAL. Esos datos eran confirmados al día siguiente de su publicación ante el juez Baltasar Garzón, un juez que se convirtió en una pesadilla para los socialistas después de su tránsito por la política como número dos del PSOE por Madrid y tras renunciar a su escaño por sus discrepancias con Felipe González.

La querella contra Mario Conde reventó la fiscalía de la Audiencia Nacional. El conflicto entre Aranda y los fiscales "indomables" se saldó con la remoción del primero y expedientes para sus opositores. Al final, sólo María Teresa Márquez de Prado ha sido trasladada y Eduardo Fungairiño, cabeza visible de los "indomables", es el nuevo fiscal jefe de la Audiencia Nacional.

El último embrollo judicial es el caso Sogecable, en el que parecen unirse casi todos los elementos de la conspiración. En resumen, se trata de la querella presentada a instancias de Jaime Capmany contra la sociedad que explota Canal +, de la órbita de Jesús de Polanco, a quien acusaron de quedarse con los depósitos de los abonados. El asunto fue a manos de Javier Gómez de Liaño, quien fue recusado por Sogecable. Al resolver el trámite, Baltasar Garzón dictó un auto en el que decía conocer maniobras para lesionar a Prisa, considerada por la AEPI como el sostén mediático del felipismo.

Según una información publicada el viernes por "El País", Anson –como parte de una acción que ya se conoce como la ansonada– comunicó a Barrionuevo y Vera que Mario Conde quería acabar con el sistema usando el poder judicial. Conde ha dicho que no es verdad, pero es evidente que muchos intereses confluyeron en un solo sentido, intereses reforzados por vínculos familiares y mercantiles. Véase. El ex banquero fue accionista de algunos de los medios más virulentos en sus ataques al PSOE. Muchos de estos periodistas se agrupaban en la AEPI. Uno de sus miembros, Jaime Capmany, director de "Época", impulsó la querella contra Sogecable, que fue ratificada por Jesús Cacho, columnista de "El Mundo" y "Época", y que fue instruida por el juez Javier Gómez de Liaño. El hermano del magistrado, Mariano, es abogado de Conde. Pero la compañera sentimental de Javier Gómez de Liaño, María Teresa Márquez de Prado, tiene una hermana casada con el hijo de Jaime Capmany. Cuando el Supremo llamó a declarar a Márquez de Prado por el conflicto entre Garzón y Liaño por el asunto Sogecable, su abogado fue Jesús Santaella, el letrado de Conde y Perote. Y, al final, el Supremo ha abierto una causa a Javier Gómez de Liaño al sospechar que pudo prevaricar en el caso Sogecable.●

La operación de **ACOSO Y DERRIBO** *al gobierno de* **FELIPE GONZÁLEZ**

ARCHIVO

EL FRENTE COMÚN. De pie, de izquierda a derecha, Luis María Anson, José María García, Pedro J. Ramírez, director de "El Mundo"; el republicano Antonio García Trevijano, José Luis Gutiérrez, director de "Diario 16", y los periodistas Julián Lago y Antonio Burgos. Sentados, de izquierda a derecha, José Luis Balbín, Pablo Sebastián, Camilo José Cela, Antonio Gala y Raúl del Pozo. La Asociación de Escritores y Periodistas Independientes, conocida por las siglas AEPI, se formó en 1995 con la voluntad de ejercer una oposición mediática al gobierno presidido por González

LA MIRADA DESDE EL PENSAMIENTO

JOSÉ ANTONIO MARINA

Autor de "El laberinto sentimental", es uno de los principales filósofos españoles

Dictamen sobre el cuarto poder

Una precipitada primavera ha hecho florecer los prunus y los almendros de mi jardín. Estaba enfrascado en su contemplación –o sea, apartado del mundanal ruido– cuando recibo una llamada de mis amigos de "La Vanguardia" pidiendo mi opinión sobre la gresca político-mediática encendida por Luis María Anson. Odio opinar, lo confieso. Desconfío de ese automatismo de máquina expendedora que vomita una opinión cada vez que se introduce una pregunta por la ranura. Por eso nunca he sido ni tertuliano de café ni de micrófono. Me temo que entre todos estamos haciendo un periodismo de declaraciones y de ocurrencias, de ingeniosidades e improvisaciones. Un informe de la Defensora del Lector de "El País" (22/VII/94) señalaba que el 70 por ciento de las secciones de política y economía y el 50 por ciento de las de cultura y sociedad de la prensa escrita están ocupadas por declaraciones de "una autoridad". Y creo que con los años este porcentaje tal vez haya subido.

El público debería saber que hay "un efecto tribuna" que predispone a los hablantes a fingir certezas que no tienen. Es decir, la rotundidad con que se exponen las opiniones en los medios de comunicación, en los púlpitos o en las cátedras es superior a la que esos mismos voceros muestran hablando en privado. También la brevedad del mensaje fuerza a acentuar las convicciones. Según los manuales americanos, la intervención perfecta en un debate televisivo electoral sólo debe durar nueve segundos. Tiempo para el eslogan, el insulto o el chiste. Así pues, los medios favorecen un paisaje de contundencias engañosas. (Mientras escribo esto he recibido una llamada de Radio Nacional preguntándome por las dificultades de la adolescencia, y otra de "El País" para preguntarme sobre la vigencia actual del marxismo.)

Aprovecho que "La Vanguardia" no me pide una sentencia ni una ingeniosidad, sino un artículo, para proponerles un nuevo género periodístico: el dictamen. Me explico. Usted puede pedir a un abogado su opinión sobre un asunto legal o puede pedirle un dictamen. En ambos casos el abogado va a decir lo que piensa, pero con dos niveles diferentes de reflexión, implicación y responsabilidad. Dar una opinión es poco comprometido porque las opiniones son libres. Dar un dictamen, en cambio, compromete su prestigio profesional. Para presentarles el nuevo género puedo utilizar el tema de la gresca político-mediática porque entra dentro de mis intereses y ¿competencias? teóricas.

Sobre la anécdota conspiratoria contada por Anson no tengo nada que decir. No sé las reuniones que tuvieron ni lo que se dijo ni quién lo dijo. Todo eso es coyuntural y a mí me interesan las cuestiones teóricas, el entramado de ideas, creencias, de excusas bajo las apariencias. Aquí me preocupan dos cosas. Anson justifica la acción política de la prensa, y la justifica por una situación concreta que es a la vez su causa.

La situación

La supuesta conspiración estaba motivada porque "González bloqueaba algo vital en una democracia: la alternancia" (Revista "Tiempo", número 825, página 26). No era "por los posibles abusos que cometió, si es que lo hizo, sino por el riesgo de anulación de la alternancia" (página 28). Aquí hay una confusión. Lo que es vital para una democracia es que existan mecanismos legales para cambiar a los gobernantes, no que forzosamente haya que cambiarlos a fecha fija. Esto no está incluido en nuestra Constitución, que es una Constitución democrática, y tampoco en las definiciones tradicionales de democracia. Sartori la define como "régimen político en el que existe responsabilidad de los gobernantes ante los gobernados, lo que se concreta en que estos últimos, a través de las elecciones y otras instituciones, ejercen control sobre aquellos". Es el control, no la patada, lo importante. Sería antidemocrático que un gobernante impidiera la alternancia, no que los votantes decidieran su continuidad. El pueblo se puede equivocar al elegir a sus representantes, y sin duda lo hace con frecuencia, pero incluso en ese caso el poder de los gobernantes es legítimo si las elecciones son limpias.

Lo que es vital para una democracia es tener mecanismos legales para cambiar los gobernantes, no que haya que cambiarlos a fecha fija

Daré por resuelta esta cuestión para atender al segundo asunto, de enorme importancia en este fin de siglo: ¿Cómo debe ejercer la prensa su poder político?

La información

Hace ya muchos años que Macaulay afirmó que "la galería del Parlamento en que se sientan los periodistas se ha convertido en el cuarto poder del reino". Lo es, sin duda, y más aún en una sociedad que nos gusta llamar "de la información". Todos sabemos que la prensa libre es indispensable para una democracia, pero precisamente por ser una pieza clave de nuestra convivencia es urgente saber qué tipo de poder tiene, cuál es su legitimidad y cuáles deben ser sus límites.

Los medios de comunicación tienen un "poder de influencia social", ya que determinan poderosamente la opinión pública, y un "poder de influencia política" que les permite servirse de su influencia social para realizar negociaciones, tratos o presiones políticas. Sospecho que hay cierta reticencia a considerar este tipo de poder. Reviso el reciente "Manual de Ciencia Política" editado por Rafael del Águila (Trotta, 1997) y compruebo con sorpresa que en ninguna parte, ni siquiera en los capítulos dedicados a los grupos de presión o a los retos contemporáneos de la política, aparecen mencionados los medios de comunicación social.

Como otras instituciones, por ejemplo, la escuela, la prensa plantea problemas enrevesados porque tiene varias finalidades, difícilmente compatibles. Les pondré el ejemplo de la escuela. Su finalidad intrínseca es educar. La finalidad extrínseca puede ser ganar dinero (en el caso de la escuela privada). Pero todavía puede tener una tercera finalidad instrumental: servir de vía para el adoctrinamiento político. De esto último les podría poner muchos casos muy actuales. Está claro que estos propósitos económicos y políticos pueden atentar contra el fin primordial de la escuela, y en ese caso son espurios.

En la prensa –y en todos los medios de comunicación– la situación es muy parecida. Su finalidad intrínseca es informar, ayudar a formar la opinión pública y diseñar la agenda de los temas de actualidad. Esta finalidad, sin embargo, está sometida a las leyes del mercado. Pierre Bourdieu, en su interesante librito "Sobre la televisión" (Anagrama, 1997) señala que esta obsesión por el mercado hace seleccionar noticias capaces de suscitar un gran interés "halagando los impulsos y las pasiones más elementales (en casos como los secuestros de niños y los escándalos susceptibles de provocar la indignación popular), e incluso conseguir formas de movilización puramente sentimentales y caritativas o apasionadamente agresivas" (página 75). La entrada del periodismo en el campo de las actividades ligadas al tiempo libre –por ejemplo, la fusión de las empresas Time-/Warner Communications– lo hace aún más susceptible a las leyes del mercado.

La experiencia muestra que la sumisión a esas leyes no mejora necesariamente todos los productos. La competencia mejora los automóviles, los refrigeradores o las compu-

Continúa en la página siguiente

La operación de **ACOSO Y DERRIBO** *al gobierno de* **FELIPE GONZÁLEZ**

Anson, de la omnipotencia a la mortalidad

ROGER JIMÉNEZ

Resulta *muy difícil* elaborar un retrato psicológico de Luis María Anson Oliart. Quienes han trabajado estrechamente con él coinciden en afirmar que han llegado a perder a su lado la noción del tiempo y del espacio debido a que se trata de un "workaholic", atacado de la enfermedad profesional, un ser heteróclito y dotado de un carácter épico ingobernable. Este hombre arrollador que no hace pausas y que no ha tenido jamás una duda en su vida está profundamente identificado consigo mismo. Poseedor de un campo magnético de extraordinaria fuerza, es capaz de desbordar todos los registros posibles a su alrededor. Gran sofista, su voz gangosa impone sus ideas por encima de la barahúnda con una energía excesivamente metabolizada y explosivamente liberada.

En su sentido fenomenológico, la figura de Anson resulta francamente atractiva. De fibra dura, complaciente con la monomanía, reprime cuando conviene sus temibles humores mercuriales y sabe transmitir a sus colaboradores el sentimiento conocido como "the basic truth", es decir, la confianza en uno mismo. Eso le permitió convertir a Efe en la quinta agencia del mundo, liberar a "ABC" de su asfixia económica y relanzarlo en una operación de imposible componenda para otro que no fuera Anson. "Sería un ser maravilloso si fuera diferente", han llegado a decir algunas de las admiradas y también desbordadas personas de su confianza, sin advertir el contrasentido de la frase.

Este periodista de 63 años, de padre andaluz y madre catalana, nació en Madrid un 8 de febrero, estudió el bachillerato en el Pilar y fue número uno de su promoción en la entonces Escuela Oficial de Periodismo. Autodidacta, por tanto, profundizó en la poesía y en la negritud, y se ha declarado admirador de San Juan de la Cruz, de Neruda y de Quevedo. Un artículo suyo, "La monarquía de todos", publicado en "ABC" el 21 de julio de 1966 (diario en el que colaboraba desde 1954), le valió un sumario en el Tribunal de Orden Público y un exilio de un año en Extremo Oriente, peripecia que después rentabilizaría oportunamente durante la transición política. Monárquico juanista, ocupó cargos importantes en el consejo privado de don Juan de Borbón, de quien ha escrito recientemente una biografía, y siempre ha adoptado un aire aristocrático, empezando por la supresión del tilde de su apellido Anson, argumentando que proviene de la dinastía de lord Anson.

Su etapa en la presidencia de Efe (1976-1982) fue triunfal. Se rodeó sin complejos de buenos profesionales con independencia de sus filiaciones, expansionó a la agencia, compró edificios (muchas veces sin contar con la pertinente autorización ministerial) y creó nuevos servicios.

A la sombra de Anson siempre ha habido muchos protegidos, y las colas en su despacho de Efe para pedirle algo eran famosas. Una corresponsalía, una delegación, una colaboración... Mercedes Milá (quien después caería en desgracia), Severo Moto y Loyola de Palacio figuran en la larga lista. Esta última era la secretaria de la Federación de Asociaciones de la Prensa, que presidía Anson y cuyas reuniones se celebraban en Efe.

Sus críticos argumentan su inexistente vida familiar. Casado con Beatriz Balmaseda, con la que tuvo tres hijos, el matrimonio naufragó. Un día confesó a su secretaria de siempre, Coral, la única que se ha atrevido en esta vida a llevarle la contraria, que de los programas de Televisión Española, de la que era entonces su hermano Rafael director general, sólo presenciaba los domingos "La casa de la pradera" en compañía de sus hijas, para acabar dormido.

Su concepto del periodismo ha pecado siempre del sesgo antisocialista, con una reiteración permanente de titulares y definiciones, que después volcaría en las páginas de "ABC". Su relación con su hermano Rafael está llena de luces y sombras (se habla incluso del factor determinante de la salida de Luis María de "ABC"), dando la impresión en ocasiones de que apenas se hablaban cuando no pasaba día sin que no hubiera un contacto entre ellos. Una creencia extendida es que son ciertas amistades de Rafael las que disgustan a Luis María.

Amueblado con ideas bien estructuradas, Luis María Anson siempre ha tenido la obsesión del avance del comunismo, con teorías de estrategia geopolítica robadas a Richard Nixon ("The real war"). La caída del muro y el advenimiento de las socialdemocracias administradas por los gobiernos socialistas en Europa no han extinguido sus suspicacias. En materia de religión siempre se ha confesado creyente, pero sin alardes.

Han ocurrido demasiadas cosas en demasiado poco tiempo, pero hay un hecho incontrovertible. Anson se ve ahora fuera de la dirección de "ABC" y con un cargo en Televisa que no colma su frenética actividad. Ocupado en no hacer nada, puede resultar un peligro para ciertos personas e instancias. Su drástico apartamiento del núcleo de toma de decisiones le ha pillado con la brocha pegada a la pared. Ha pasado de la omnipotencia a la mortalidad y no le va el oscurecimiento. "Hay servicios de tal magnitud que sólo pueden ser pagados con la ingratitud", comentaba un día. Nadie duda de que Luis María Anson seguirá dando motivos de conversación y debate, y más de algún susto.

EFE

LA PUESTA EN ESCENA. Anson, junto a Ana Maria Matute e Ignacio Bosque, durante su ingreso en la Academia. El acto tuvo la pompa y los símbolos que cabía esperar, por ausencia y por presencia. Jamás la Academia vio tantos invitados ni tan variopintos

Dictamen sobre el cuarto poder

Viene de la página anterior

tadoras, productos cuya eficacia práctica es fácil de medir, pero no mejora sin embargo los productos culturales, cuya valoración depende del gusto, de la sensibilidad o de la educación del usuario. Basta con ver la evolución de las televisiones españolas en los últimos años para comprobar que la competencia no mejora automáticamente la calidad en este campo.

Lo mismo puede suceder en la prensa. Por eso resulta difícil atender simultáneamente a la finalidad intrínseca –informar–, y a la finalidad extrínseca –vender–. El ideal democrático sería ayudar a construir una opinión pública autónoma e independiente, pero las reglas del mercado exigen hoy por hoy "fidelizar" al cliente, como se dice ahora. Estamos viviendo en una cultura de consumidores cautivos, votos cautivos y lectores cautivos, formas suaves de dependencia todas ellas. Hay una razón decisiva para preferir el consumidor flotante, el voto flotante y el lector flotante: son los únicos que pueden actuar crítica*mente*.

No puedo detenerme en las relaciones de la prensa con la publicidad. En este sentido me limito a recomendarles que lean el dramático y divertido informe que sobre este asunto ha publicado Gloria Steinem, una famosa feminista americana, redactora jefe de la revista "Ms" durante muchos años, en el libro "Ir más allá de las palabras" (Paidos). Si la relación de la prensa con el mercado es conflictiva, más lo es su vinculación con la política. Lo primero que hay que decir es que la prensa es un poder fáctico, legítimo pero no representativo.

Prensa y política

Hace poco me invitaron a unas Jornadas sobre Periodismo, y me escandalizó comprobar que los periodistas hablaban de ellos mismos considerándose representantes de la opinión pública. En la entrevista de Anson me parece escuchar esta misma idea. Por sentirse "representantes", los sedicentes conspiradores debían aprestarse a salvar a la ciudadanía. Hace poco Indro Montanelli criticaba este afán de protagonismo del periodista: "Cuando muchos periodistas italianos van a Montecitorio, hablan con un político y piensan que podrían estar en su lugar en vez de sentirse distanciados, protagonistas de un papel diverso".

La prensa, como la banca, las televisiones, las grandes empresas, las grandes fortunas, los personajes in*fluyentes*, *tiene* poder, sin duda, pero un poder sin representación. Cuando hace unos meses la revista "Time" presentó en su portada a Bill Gates con el titular "El hombre que puede estar decidiendo su futuro" me sentí indignado. Yo no quiero que Gates decida mi futuro, ni él ni ningún otro poder fáctico. Sin duda, todos ellos pueden ejercerlo dentro de los límites permitidos por las leyes. Según cálculos de la CE, en 1993 existían en Bruselas 3.000 grupos de presión. Estamos, pues, sometidos a múltiples mangoneos legítimos. Lo único que debemos saber los afectados es que existen y que van a presentar sus intereses particulares como intereses generales. O sea, como dijo el clásico, necesitamos avivar el seso.

La única acción política legítima de los periódicos debe hacerse dentro del marco de su finalidad intrínseca, esencial. Es decir, presentando la información, explicándola, interpretándola, investigando o proponiendo alternativas o críticas en sus páginas editoriales. Hacer mal periodismo por hacer política es jugar con el lector. Utilizar como "poder político" el "poder social de influencia" que tienen los periódicos también puede serlo. Todo el juego de influencias, favores, trapicheos, amabilidades, negocios hechos al margen de las páginas pero usando las páginas como bazas en el juego, estafa al lector antes o después.

La prensa, como la banca, las televisiones, las grandes empresas, las grandes fortunas, tiene poder, sin duda, pero un poder sin representación

Esto es muy importante tenerlo presente ahora, cuando los grupos de presión mediática se hacen cada vez más poderosos. Aumentan las voces que alertan contra ese poder anónimo. Por la relevancia del personaje, citaré sólo a Noam Chomsky: "los grandes periódicos y las cadenas televisivas fabrican o manipulan la opinión del 80 % de la población. Existe un modo de tratar las noticias, elegirlas, limitarlas y relanzarlas que es funcional a la elite del poder. Es un sistema penetrante al que es imposible escapar. En EE.UU. hay unos 1.800 periódicos, 11.000 semanarios, 11.000 emisoras de radio, 2.000 emisoras de televisión, 2.500 editoriales. Más del 50 % de todo esto está controlado por una veintena de compañías".

El vigilante del vigilante

El poder de los medios depende de su poder de influir en la conformación de la opinión pública, a través de la cual, en una democracia, puede influirse sobre las decisiones políticas. Cuando se dice que vivimos en un "régimen de opinión", se está pensando en esto. No es de extrañar que todas las instituciones se despepiten por influir en la opinión pública. No tengo datos recientes pero en la Agenda de la Comunicación 1994 de nuestro país figuran los nombres de 425 jefes de prensa de organismos públicos, muchos de los cuales tienen tras de sí todo un departamento dedicado a proporcionar material informativo que sirva para difundir la gestión política del organismo en cuestión. La "sociedad de la información" produce una realidad virtual en la que estamos ya viviendo, que privilegia a los mediadores, dándoles sobre nosotros más poder del que deberían tener. Les recomiendo que lean el libro de José Luis Sánchez Noriega "Crítica de la seducción mediática" (Tecnos).

¿Hay alguna solución? Necesitamos la información, necesitamos los medios de comunicación, necesitamos el esforzado y a veces heroico trabajo de los periodistas, no podemos cambiar la estructura económica de la prensa ni su poder, lo único que podemos hacer es ser lectores más críticos y autónomos. Buscar fuentes de información alternativas y variadas, y tener presentes los mecanismos sutiles y poderosos de adoctrinamiento. Políticamente necesitamos mayorías ilustradas, y lo que la ilustración trajo a nuestra cultura fue el afán de saber y la crítica. Habermas, que tanto se ha esforzado en prolongar el proyecto de la ilustración, dice con frecuencia que lo que significa la opinión pública es su racionalidad. Yo añadiría que en el fondo de la racionalidad está la actividad y la desconfianza. Somos con demasiada frecuencia receptores pasivos y confiados. O sea, que nos pueden dar el timo con muchísima facilidad.

Habría otra solución más definitiva: sustituir el dinamismo social regido por intereses por otro dinamismo regido por valores. Pero hablar de ello en este artículo sería sin duda picar demasiado alto.●

La operación de **ACOSO Y DERRIBO** *al gobierno de* **FELIPE GONZÁLEZ**

"La versión de Luis María Anson –ex director del diario "ABC" y hoy académico de la lengua– sobre los acontecimientos políticos que condujeron a la derrota electoral del PSOE es una versión de compromiso", afirma el periodista Ernesto Ekaizer, quien denunció en las páginas del diario "El País" el chantaje de Mario Conde al Gobierno de Felipe González y más tarde ofreció una amplia historia de las tramas conspirativas en la España de los años 1994, 1995 y 1996 en sus libros "Vendetta" (1996) y "El Farol", en torno a la primera condena de Mario Conde (1997). En conversación con "La Vanguardia", Ernesto Ekaizer señala que es "difícil" que el ex banquero, por las complicidades que halló en su camino, "rinda cuentas por su chantaje" aunque sí lo haga por sus delitos económicos: **Por Pablo García**

ENTREVISTA *a Ernesto Ekaizer, periodista, autor del libro "Vendetta"*

Conde pagará por Banesto pero no por su operación de chantaje"

Para el periodista Ernesto Ekaizer, la fuerza motriz que desgastó al gobierno socialista fue la utilización por parte de Mario Conde del arsenal de datos del Centro Superior de Información de la Defensa (Cesid) relacionados con temas de seguridad y de la guerra sucia de los GAL que fueron robados por el coronel Juan Alberto Perote. Según Ekaizer, "todo plan de chantaje tiene que basarse en material verídico que pueda hacer daño, aun cuando ese material sea susceptible de ser interpretado de diversas maneras". Y además, "una narración relativamente obligada, propulsada o con el telón de fondo de una cinta grabada subrepticiamente tiene que quedarse en la superficie, dejando a la vista un agujero negro".

–Existe un hecho: Luis María Anson ha desatado una tormenta mediática y política. ¿Qué valor tiene la versión que ofrece?

–Su narración transpira compromisos. Hay una cinta grabada de un encuentro que mantuvieron Rafael Vera, José Barrionuevo y José Luis Corcuera con Luis María Anson en un restaurante de la sierra madrileña. Esa grabación se hizo sin que Anson lo supiese, claro. Ha circulado. Anson lo sabe. A ello se añade la proximidad, quizá en abril, del juicio por el secuestro de Segundo Marey por los GAL, en el que están acusados Rafael Vera y José Barrionuevo, entre otros. En este contexto político, Anson es invitado a hacer declaraciones.

–¿Qué quiere decir con que es "invitado"?

–Digo que le conviene hablar. Trata de quedar bien con sus amigos periodistas y fraternizar con la gente que es acusada por el GAL. Éstos intentarán utilizar su versión para influir en el tribunal, plantear nulidades... Habrá mucho de esto en las próximas semanas y meses. Pero lo esencial de lo que ha ocurrido queda soterrado. Es una glosa marginal en la versión de Anson.

–Felipe González ha irrumpido inmediatamente...

–Las declaraciones de González comparten con Anson el agujero negro. Se detienen en la epidermis. Quizá Felipe González no pueda decir más.

–¿A qué se refiere?

–Hombre, Mario Conde logró controlar el material del Cesid robado por el coronel Perote. El ex banquero quería evitar mediante un chantaje algunas de las cosas que están ocurriendo.

–¿Por ejemplo?

–El caso Banesto, por ejemplo. O la primera condena a seis años de prisión por el caso Argentia Trust. Su propósito: sellar los papeles del Cesid a cambio de una carta de inmunidad en el terreno judicial y 14.000 millones de pesetas, entre otras cosas. En la primera fase, Mario Conde, a través de su portavoz, el abogado Jesús Santaella, presionó al gobierno. No tuvo éxito. Fue entonces cuando pasó a la acción directa, poniendo el material a disposición, a través de diferentes vías, de un periódico, "El Mundo", que le ha sido básicamente fiel. La publicación de algunos papeles en este diario buscó ablandar al gobierno. No olvidemos que en junio de 1995 cayeron el ministro de Defensa, el vicepresidente del Gobierno y el director del Cesid. Y le recuerdo una cosa: allí estuvo Anson.

–¿En qué sentido?

–Pues fue Mario Conde quien le dijo, el 31 de mayo de 1995, a Anson que le transmitiera al general Emilio Alonso Manglano –director del Cesid– que si éste no declaraba ante el Tribunal Supremo ciertas cosas, el 1 de junio se haría explotar la bomba. Anson, que ha actuado muchas veces de confidente del general Manglano, se lo transmitió. Manglano no le hizo caso. El 12 y 13 de junio, Conde apretó el botón. Y "El Mundo", entonces, "investigó". Puso la bomba en su portada: las escuchas del Cesid.

–Volvamos a González. Dice usted que no puede decir más.

–Claro. González conoce la operación chantaje directamente. Primero no quiso comparecer personalmente en el Congreso. Envió al ministro Juan Alberto Belloch. Más tarde, el 8 de noviembre de 1995, sí acudió. Como dice un proverbio ruso, el entonces presidente dijo "poco, pero bueno". Esto salió de sus labios: "Al menos parte de esa documentación (del Cesid) se encontraba a disposición de don Mario Conde". Varios meses antes, el 12 de junio de 1995, González recibió al abogado Santaella en la Moncloa. Es cierto que el ex presidente Adolfo Suárez recomendó a González que recibiese a Santaella si el asunto era grave. Pero la responsabilidad fue de González.

–¿Podía haber hecho otra cosa?

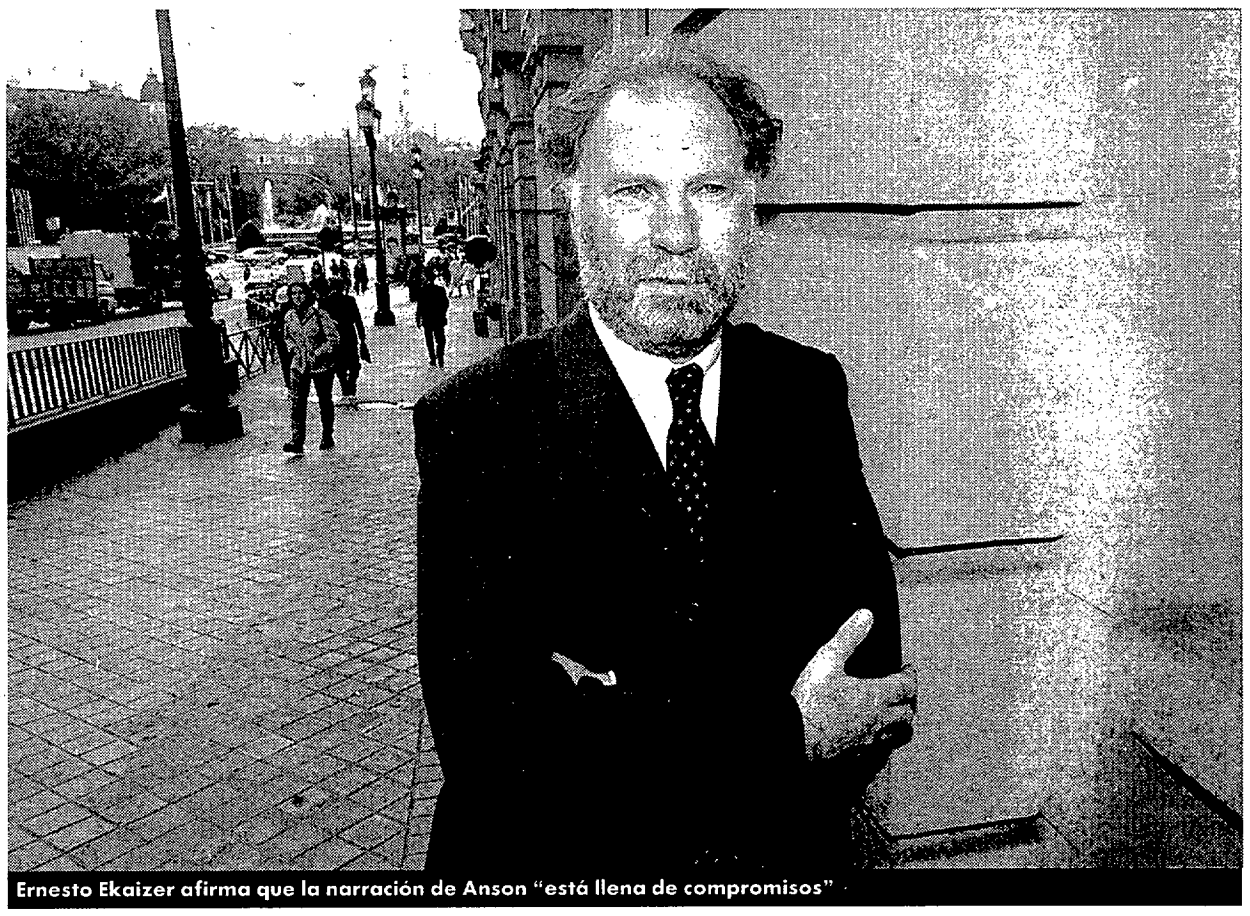
–Sí. Podía haber citado a Santaella y detenerle posteriormente, tras la entrevista. Acto seguido, podía practicar la detención de Conde, después de que en la madrugada del 18 de junio se envió a detener al coronel Perote. González no lo hizo por varias razones. Una de ellas es que el material que tenían los chantajistas era inflamable. No digo que los documentos del Cesid no se prestaran a discusión, pero hay que admitir que eran comprometidos. Los contactos entre los chantajistas y el gobierno siguieron durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1995. El 1 de septiembre, Santaella abandonó la Moncloa con este mensaje: "El domingo y el lunes próximos tengo concertadas entrevistas con Pedro J. Ramírez y Luis María Anson". La realidad, pues, es que el gobierno socialista fue miserablemente presionado por una banda de gente que tenía cuentas pendientes con la justicia. Si esa banda pudo hacerlo, fue porque tenía armas. El material del Cesid, los documentos clasificados de la lucha antiterrorista.

–¿Los contactos entre directores y periodistas a los que alude Anson fueron, pues, irrelevantes?

–Existieron. Pero esas reuniones y contactos nada hubieran podido conseguir sin el material del Cesid. Tomemos un ejemplo actual de otro país. La mayor parte de los grandes medios de información de Estados Unidos desataron en enero la cruzada contra Clinton por el "affaire" Lewinsky. Por el momento no han conseguido comprometer al presidente. Ahora bien, si un "Perote" de la CIA o del FBI nutriera a los periodistas con material reservado sobre los presuntos amoríos del presidente u otros asuntos y éstos deciden publicarlo, la situación variaría considerablemente.

–Pero el ex director de "ABC" ofrece detalles sobre reuniones y cierta coordinación. Parece más una actitud política conspirativa que periodística.

–Tiene esas características, es cierto. Los hechos atribuidos al gobierno fueron presentados de forma exagerada, es innegable. Pero hubo hechos de importancia susceptibles de ser agrandados y exagerados en la marea antigubernamental. De todo esto, lo que más me ha interesado, por su audacia sin límites, es cómo un aventurero del estilo de Mario Conde, que antes había logrado situarse en el centro del "establishment", utiliza para fines privados, esto es, para su salvación judicial, un material sensible del Cesid. Y tras intentar sin éxito entregar ese material al gobierno a cambio de un salvoconducto, utiliza a la prensa para "persuadir" por la fuerza a sus interlocutores de que está dispuesto a todo y de que será mejor rendirse a sus pretensiones. Es muy posible que este individuo pague por sus presuntos delitos económicos. En cambio, es seguro que, habida cuenta de las complicidades que halló en su camino, difícilmente tenga que rendir cuentas alguna vez por su operación de chantaje.●



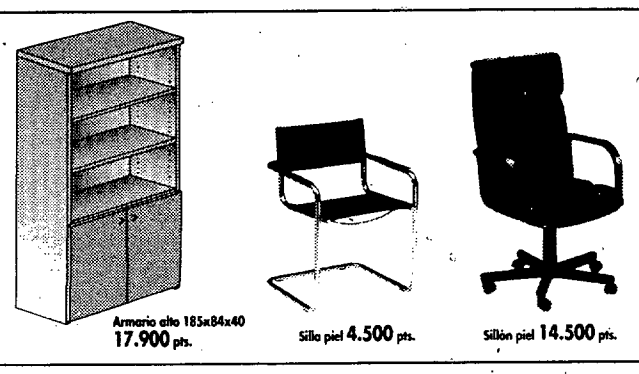
Ernesto Ekaizer afirma que la narración de Anson "está llena de compromisos"

"Anson fue grabado sin su consentimiento y, después, invitado a hacer declaraciones"

"El gobierno socialista fue miserablemente presionado por una banda de gente que tenía cuentas pendientes con la justicia"

"Las declaraciones de González comparten con Anson el agujero negro. Quedan en la epidermis"

EN MUEBLES DE OFICINA ESTA ES LA MEJOR OFERTA



Disponemos de 2.000 m² de exposición donde encontrará todo lo que busca a mitad de precio.

LIQUIDASTOCK
MUEBLES DE OFICINA A MITAD DE PRECIO
Avda. Diagonal 219 (frente Centro Cial. "Las Glorias")

NO PAGUE MAS